

PSICOLOGÍA DEL DEPORTE SPORT PSYCHOLOGY

Enrique Cantón Chirivella

Coordinador Psicología del Deporte del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos

Presentación

R

ecientemente ha sido aprobada, por parte del Consejo General de Colegios de Psicólogos de España, la puesta en marcha de la División Profesional de Psicología del Deporte y el Ejercicio. Es un hecho a todas luces significativo, que viene a demostrar que, pese a tratarse de un área relativamente reciente, más que otras como la psicología educativa o la psicología clínica, la psicología del deporte posee la entidad y la presencia suficientes, así como un importante recorrido histórico para consolidarse como un área específica. Los campos de actuación profesional se van conformando históricamente en el continuo proceso dialéctico entre la práctica social cotidiana y el progreso en la investigación. Esta dinámica social de acumulación del saber implica el desarrollo y el avance en los conocimientos básicos y técnicos que suelen producir una creciente subdivisión de las diferentes áreas de conocimiento. Esta división creciente es la que sirve de base al ejercicio profesional especializado, con la clara intención de conseguir los máximos niveles de eficacia y de eficiencia posibles, y siempre con el objetivo de beneficiar al máximo al cliente, individual y/o colectivamente. Sin embargo, parece evidente también que la especialización profesional no es ajena a las presiones y cambios sociales que van dirigidas en sentido contrario, en busca de una mayor uniformidad e intercambiabilidad entre las actuaciones y los que las realizan. Precisamente, en estos últimos años se ha venido constatando un fuerte impulso hacia la desregularización profesional, justificada en facilitar que se disponga de una mayor cantidad de personas en el mercado laboral con capacidad y competencias para realizar tareas similares y que posean más opciones para trabajar en diferentes puestos laborales. Todo este proceso, por otra parte nada novedoso en la historia de las relaciones laborales desde la construcción de las primeras fábricas, implica que parte de la especialización de la realización de las tareas se puede incorporar a los componentes técnicos y que, aunque supongan labores muy específicas, éstas no requieran de conocimientos y habilidades especializadas sustentadas en un conocimiento básico y amplio que permita entender y encajarlas en un contexto más global y comprensivo. Esta aparente paradoja entre la cada vez mayor necesidad de conocer muy a fondo y detalladamente las tareas y la supuesta innecesaria especialización profesional para hacerlas, quizás puede entenderse mejor si distinguimos entre esa manera de entender a un experto como aquel que sabe básicamente cómo hay que hacer una cosa, de aquel que también lo sabe hacer pero que además sabe el porqué lo hace, sus posibles alternativas, sus riesgos potenciales y los condicionantes que pueden aconsejar mantener o modificar la tarea y la manera más adecuada de llevarla a cabo. Para ser más concreto, puede ponerse algún ejemplo de la Psicología del deporte: un

Correspondencia: Enrique Cantón Chirivella. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología. Avd. Blasco Ibañez, 21.46010 Valencia. España. E-mail: canton@uv.es



preparador físico podría aprender qué estrategias básicas de manejo de contingencias son las más adecuadas para motivar a sus deportistas, pero sin entender los procesos psicológicos humanos que explican por qué son eficaces, o sin comprender en función de qué aspectos ambientales o personales algunas contingencias van a tener el efecto deseado, o por qué no se dará en todos los casos ni de la misma manera. Es posible también que surja alguna reacción que no acabe de entender y que no sepa bien cómo reconducir, e incluso que, sin el debido asesoramiento, pudiera generar algún efecto negativo involuntario por realizar una aplicación estandarizada. En suma, la labor es específica y la tarea muy concreta, pero la especialización que se requiere para realizarla adecuadamente (o para asesorar en su aplicación) con las máximas garantías, implica sobre todo conocimientos sólidos de Psicología y preferiblemente una cualificación profesional especializada en este ámbito de actuación.

Por otra parte, la especialización profesional lógicamente no puede ser absoluta y excesivamente reduccionista. Precisamente, porque conviene disponer de una base de conocimientos y técnica suficientes para ofrecer el mejor servicio, hay que establecer límites para que se formen conjuntos coherentes y sólidos de competencias, sabiendo además que es un proceso dinámico y cambiante, sujeto a transformaciones a lo largo del tiempo. En ese sentido, la labor profesional de la Psicología se va configurando en diferentes ámbitos sociales, algunos de los cuales se desarrollan lo suficiente para establecerse como un campo especializado diferenciado de otros, tanto internamente dentro de la disciplina como con respecto a otras áreas de conocimiento con las que puede compartir parcialmente su objeto de intervención. Todos los especialistas coinciden en señalar que la Psicología del Deporte lleva formalizada internacionalmente desde hace más de medio siglo, pudiendo rastrearse antecedentes desde los inicios del siglo XX, y es ahora mismo una especialidad que en el caso de España se viene ejerciendo en multitud de entidades y organizaciones físico-deportivas, así como en muy diferentes deportes de todos los niveles, edades y características. Con todo, sigue siendo fundamentalmente responsabilidad de nuestro colectivo el acercar y dar a conocer nuestra especialidad, tanto a los potenciales usuarios como a los diferentes profesionales con los que tenemos que trabajar, incluyendo claro está nuestro propio colectivo profesional, y para ello qué mejor manera que emplear los medios de difusión a nuestro alcance.

Así pues, es importante la labor de los propios especialistas y profesionales del área, junto con los investigadores, para contribuir a difundir y clarificar las características, ámbitos, aplicaciones y procedimientos propios de la Psicología del deporte y el ejercicio, de ahí que este Dossier se haya configurado con aportaciones de algunas personas que también están directamente vinculadas a los colegios profesionales, con amplia experiencia en distintos ámbitos del mundo aplicado y una activa participación en el desarrollo actual de esta disciplina. Se inicia el dossier con un primer artículo de carácter general, “*La Psicología del Deporte como profesión especializada*”, en el que argumento la especificidad de este campo profesional, diferenciándolo de otros con los que sin duda mantiene vínculos, como la Psicología clínica o de la salud, pero con los que ni se solapa ni se incluye. Asimismo, describo algunas claves de su desarrollo que apoyan la afirmación de que se trata de un área especializada suficientemente madura y con presencia social, y menciono para concluir algunos de los retos que tiene por delante. Un segundo trabajo de M^a Carmen Sánchez-Gombau y Francisco Javier Sánchez lleva por título: “*Funciones, tareas y perfil profesional del psicólogo/a del deporte en las organizaciones deportivas*”. En éste se detalla y profundiza en la situación del ejercicio profesional de la Psicología del deporte, mostrando de forma clara los diferentes ámbitos o subcampos de intervención, ilustrado didácticamente con un ejemplo alguno de los más recientes, como es el de las organizaciones deportivas, y en el que señalan también el perfil de competencias y capacitación que sería adecuado para ejercer como especialista en el mismo. En un tercer artículo, de María Dolores González titulado “*Evaluación psicológica en el deporte: aspectos metodológicos y prácticos*”, se presenta los instrumentos y procedimientos de evaluación que se emplean usualmente en este campo. Destaca la necesidad de aumentar su número y mejorar la disponibilidad de los instrumentos bien adaptados a nuestro idioma y entorno cultural. De forma crítica, concluye con algunas indicaciones dirigidas a mejorar los procesos de evaluación y el rigor de su base científica lo que, por otra parte, no afecta solo a esta disciplina.

Este dossier incluye trabajos centrados en alguno de los subcampos de aplicación con más tradición, comenzando con el artículo de Alejo García (“*El psicólogo del deporte en el alto rendimiento: aportaciones y retos futuros*”) que se focaliza en la labor de preparación o entrenamiento psicológico para el máximo rendimiento deportivo, no solo mostrando los principales elementos que comporta esta la-



bor profesional sino haciéndolo con la mirada centrada en el presente y el futuro, y en las aportaciones que pueden provenir desde otras especialidades y áreas de conocimiento. Asimismo, se muestra las reflexiones sobre los requerimientos de formación científica, técnica y deontológica en este ámbito aplicado, y la necesidad del apoyo y desarrollo organizativo institucional que facilite su adecuada praxis, como la creación de la División profesional y el subsiguiente proceso de acreditación. Otra de las tradicionales subáreas de trabajo en esta disciplina focaliza su labor con los menores que comienzan su práctica físico-deportiva, tal y como recoge el trabajo de Eugenio Pérez y Rosana Llamas sobre las *“Aplicaciones de los conocimientos psicológicos en la iniciación deportiva”*. Comienzan por señalar las características propias de este ámbito de aplicación de la Psicología del deporte, para mostrar después las estrategias de intervención centradas lógicamente con estos menores, pero que abarca también a quienes les rodean, como son los entrenadores o los familiares. También en este caso, señalan algunas de las principales competencias y habilidades que serían adecuadas en un profesional para ejercer en este campo. Esta intervención se suele centrar preferentemente en los aspectos educativos y de desarrollo saludable, pero además puede conllevar objetivos que buscan la tecnificación para un posible alto rendimiento posterior.

Por último, el dossier se completa con un trabajo sobre uno de los aspectos específicos y particulares que son transversales a los diferentes subcampos de aplicación, como es el caso del abordaje psicológico de las lesiones deportivas. En el artículo de Francisco Ortiz, Enrique Garcés, Aurelio Olmedilla y M. Dolores Hidalgo titulado: *“La importancia de los factores psicológicos en la vulnerabilidad a la lesión deportiva: perspectiva general y análisis de las estrategias de afrontamiento”*, se presenta el papel de variables psicológicas en la génesis de muchas lesiones y su relación con el tipo y gravedad de las mismas. Partiendo de un caso concreto con futbolistas de alto nivel, vemos como los datos señalan la clara relación entre las diferentes estrategias de afrontamiento de la ansiedad y el riesgo o vulnerabilidad ante las lesiones deportivas.

En conjunto se trata de un Dossier que puede servir para acercarnos a la Psicología del deporte en su faceta de aplicación profesional y en el que evidentemente “no están todos los que son”, pero desde luego “si son todos los que están”. Esperamos que otros profesionales y especialistas sigan animándose a aportar su experiencia y conocimiento para contribuir a difundir y consolidar esta interesante, y sin duda con futuro, área de la Psicología aplicada.